



Crisis

en la cúpula del
gobierno uruguayo

Por Jonatán Carné

II *Presenté ante el Plenario del FA (Frente Amplio), mi renuncia indeclinable a la Vicepresidencia. Se lo comunicué también al presidente Tabaré Vázquez* anunciaba el ex vicepresidente uruguayo Raúl Sendic en su cuenta de Twitter el 9 de septiembre.

Raúl Sendic era el delfín político del ex presidente Pepe Mujica, y es hijo del fundador de los tupamaros Raúl 'Bebe' Sendic. Hasta la crisis, era uno de los nombres que encabezaban las listas de futuros sucesores presidenciales, hoy es uno de los nombres con menos popularidad. Tras varios meses de debate Sendic presentó la renuncia, dejando en evidencia un malestar dentro del Frente Amplio y dentro del mismo gobierno.

Causas de la renuncia

Ninguno de los delitos de los cuales se acusa a Sendic ocurrieron durante la gestión actual de Tabaré Vazquez, sino que se dieron durante la presidencia de José Pepe Mujica entre el 2010 y 2015, cuando Sendic fue presidente de Ancap entre 2009-2013, luego de haber sido vicepresidente durante 2005-2009.

Se lo investiga por haber dejado al borde de la quiebra

a la empresa estatal con pérdidas millonarias, importante plan de expansión con obras que costaron mucho más de lo presupuestado, hasta se incluyen la utilización un avión de la empresa estatal para trasladar al ministro uruguayo y gastos con las tarjetas de crédito corporativas que no pudieron ser comprobados ni justificados como gastos de la empresa. Entre los cuales se destacan compras en tiendas de indumentaria, joyerías y electrónica.

Por fuera de lo meramente referente a su gestión, en su CV y experiencia laboral

el funcionario destacaba que era Lic. en Genética Humana graduado con medalla de oro en la Universidad de La Habana. Lo cual sería falso, ya que esa carrera no se dicta en dicha universidad, y sólo pudo comprobarse que cursó estudios incompletos en de medicina.

El problema con Sendic es un cúmulo de situaciones que dejaron su reputación a un nivel bajísimo que podría convertirlo en un fantasma político.

La renuncia

El ex vicepresidente fue acusado por el Tribunal de Conducta Política del partido de gobierno ya que consideraron que tuvo un proceder inaceptable en

"Lucía Topolansky asumió la vicepresidencia de un modo sobrio, y se convirtió en la primera mujer en la historia del país en ocupar ese cargo. Topolansky, senadora, exguerrillera y mujer del expresidente Mujica, tiene un perfil perteneciente al ala dura de la izquierda uruguaya, y podría provocar alguna tensión en el gobierno, está claro que no ocupará un cargo simbólico."

la utilización de dineros públicos cuando presidía la empresa estatal.

Ante la fuerte presión del Frente Amplio, Sendic repitió incansablemente que no renunciaría ya que su abogado le recomendó mantenerse en su cargo, esto se debe a que podría utilizar los fueros parlamentarios para enfrentar la investigación de la justicia.

El 9 de septiembre Sendic concurrió al plenario del Frente Amplio en donde sería juzgado por violación a la ética en el manejo de dinero público, asistió a pesar de recomendación de distintos funcionarios de no hacerlo. En el plenario se habían estudiado sanciones, como prohibirle ser candidato en las próximas elecciones hasta la devolución del dinero que utilizó de la empresa estatal.

y automáticamente asumió Lucía Topolansky como nueva vicepresidenta. No hubo votos en contra ni abstenciones, pero si manos que nunca se alzaron. Todo se dio en cuestión de minutos y en un clima sobrio. Lo que sucedió es que se negoció un pacto de silencio. El Frente Amplio le pidió a la oposición que no expresara las críticas a un funcionario que ya estaba deslegitimado, la oposición aceptó, pero confesó que utilizarán esa carta política en un futuro.

El Frente Amplio quería olvidarse de este hecho y volver a la agenda política que estuvo suspendida durante meses por la investigación contra Sendic. La oposición destacó que se hizo un voto de silencio para no dañar la imagen institucional del país ante la asistencia de prensa internacional, se



LUCÍA TOPOLANSKY

A punto de cumplir los 73 años de edad, Topolansky tiene una larga carrera política que incluye 17 años en la Asamblea General (Parlamento), cinco como diputada y el resto en el Senado. Sus varias décadas de actividad política incluyen una etapa de guerrillera, cárcel, una fuga y más cárcel.

Hija de un ingeniero civil y empresario de la construcción, Topolansky nació en una familia de buen pasar económico y estudió en un colegio de monjas dominicas. Su opción por la lucha armada a fines de la década del '60, tras abandonar estudios de arquitectura y el gremio estudiantil, sorprendió a sus parientes más cercanos.

En esa guerrilla urbana de izquierda influida por la revolución cubana y el marxismo, conoció a Mujica, huyendo de las fuerzas de seguridad.

Pero el punto es que no se presentó para defenderse, sino para realizar un anuncio "vengo a renunciar a la vicepresidencia" y la crisis política estalló. El justificativo fue que lo hacía por su dignidad, y que su paso al costado tiene que ver con dejar que las fuerzas políticas debatan los temas que tienen real implicancia en la vida cotidiana de la ciudadanía.

La Asamblea General uruguaya estaba convocada el día 13 de septiembre con un único tópico en el orden del día, votar la renuncia del vicepresidente. La ciudadanía esperaba una larga sesión de debates con acusaciones cruzadas, pero eso no fue así.

La sesión fue rápida, se leyó la carta de renuncia de Sendic en la que habla de motivos personales, 123 senadores y diputados votaron a mano alzada

quiso mostrar que el poder político podía funcionar sin dañar la institucionalidad. Todo se resumió a un simple trámite burocrático.

La sucesora

Lucía Topolansky asumió la vicepresidencia de un modo sobrio, y se convirtió en la primera mujer en la historia del país en ocupar ese cargo. Al renunciar el vicepresidente debe asumir el senador más votado de la lista del partido de gobierno, ese senador era José Pepe Mujica, pero como en el país no está permitido que ex-presidentes estén en la línea sucesoria en dos períodos seguidos, todos los ojos estuvieron en la senadora Topolansky, quien fue la segunda más votada.



La flamante vicepresidente de Uruguay, Lucía Topolansky, durante la sesión del Congreso en la que asumió. / Reuters

Del presidente Vázquez, que constantemente defendió a Sendic, se puede entender que estaba cómodo con un vicepresidente del ala izquierda deslegitimado. Topolansky, senadora, exguerrillera y mujer del expresidente Mujica, tiene un perfil perteneciente al ala dura de la izquierda uruguaya, y podría provocar alguna tensión en el gobierno, está claro que no ocupará un cargo simbólico.

Vázquez interpreta este cambio como una forma de dar impulso a su gobierno, que está en mitad de mandato con una lentitud en los planes de gestión y con baja aprobación popular. Se supone que Topolansky podría mejorar la relación entre la cúpula de gobierno y el Parlamento.

Topolansky viene a salvar al gobierno en dos puntos, primero a volver a dotar de legitimidad al mismo en donde tanto las fuerzas políticas como la sociedad civil se enfocarán en problemáticas de la agenda política. Segundo, si la actual vicepresidenta es exitosa en su gestión podría convertirse en la candidata presidencial con chances de obtener la victoria. A pocos días de asumir la vicepresidencia, Topolansky asumió temporalmente la presidencia ante la ausencia de Vázquez al asistir a la Asamblea General de Naciones Unidas.

Topolansky con una historia de vida excepcional, nacida en una casa de clase media alta, con antepasados líderes de la colonización española, estudió arquitectura en la Universidad de la República en donde inició su militancia de izquierda radical. Integró el movimiento guerrillero Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), estuvo presa 13 años y comenzó su experiencia formal en política en 1995 como legisladora departamental, luego diputada entre el 2004 y 2005, y desde entonces senadora. Con un perfil de humildad al igual que su marido, será la encargada de cerrar una crisis institucional en los niveles más altos de gobierno.

Una crisis que, a diferencia de los otros países de América Latina que estos años sufrieron casos similares, se resolvió tras meses de deslegitimación continua, con un proceso formal, burocrático y simple. Tratando de dar una imagen seria y respetuosa al poder institucional político y que no genere mayores rispideces. Así es como Uruguay logró diferenciarse y demostrar que aún una crisis en la esfera más alta del gobierno puede resolverse políticamente.